



Encontrando a Dios®

Nuestra respuesta a los dones de Dios

ARTÍCULOS

PÁGINA 2: Vida en comunidad

Los discípulos misioneros son parte de una comunidad de fe.

PÁGINA 3: El llamado a la familia, a la comunidad y a la participación

Las comunidades unidas están arraigadas en familias unidas.

PÁGINA 4: ¿Cómo puedo ser misionero desde mi casa?

Somos misioneros cuando renovamos nuestra relación con Cristo.



Retiro de 3 minutos

El camino de la misericordia

En su predicación sobre el juicio de las naciones (Mateo 25:31-46), Jesús deja claro el criterio del juicio: la misericordia hecha a sus hermanos y hermanas menores.

Cuando mostramos misericordia a los demás, hacemos la voluntad de Dios. Jesús, al parecer, enseña a sus discípulos que el camino del Reino de Dios es el camino de la misericordia.

Haga una pausa para acoger la misericordia de Dios en su corazón. Siéntese en una posición cómoda con las manos en el regazo y las palmas hacia arriba. Rememore todas las veces que ha sentido la misericordia de Dios en su vida. Dé gracias por esos momentos. Luego levante las manos a manera de ofrenda mientras piensa en las personas que necesitan misericordia. Concluya repitiendo las palabras: “Señor, permíteme ser misericordioso como tú eres misericordioso”. ■



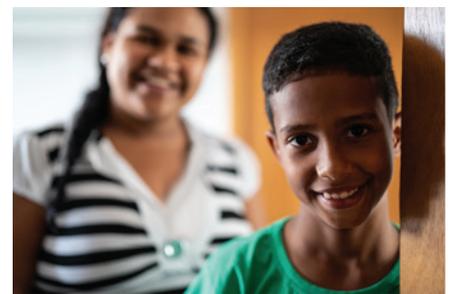
Para un retiro de 3 minutos, visite www.loyolapress.com/retiro.

Me recibieron

Tenía unos nueve años cuando empecé a entender por qué, de vez en cuando, alguien nuevo llegaba de repente a nuestra casa, se quedaba con nosotros y nos acompañaba en la mesa. Y así como llegaba, de repente se iba. Entre otras cosas, mis padres nos enseñaron el valor de la familia y la responsabilidad social. Cuando se fueron de México en los años 50, dejaron atrás a gran parte de su familia, aunque con el paso de los años varios parientes los seguirían. Algunos de ellos pedían alojarse en nuestra casa hasta encontrar su propio lugar donde vivir. Les ofrecíamos una cama donde descansar (aunque en realidad era el sofá de la sala) y la buena sazón de mi madre. Mi padre, por su parte, con frecuencia los ayudaba a conseguir un empleo donde él trabajaba.

No siempre fue fácil; a menudo debíamos renunciar al espacio de nuestra sala en una casa que ya de por sí estaba llena con cinco niños. Era una boca más que alimentar en un hogar con un solo salario, y aunque eran familia, a la vez eran desconocidos para nosotros. Creo que mis padres no solo veían este acto como un deber de ayudar a la familia, sino también como una oportunidad para recordar cómo Dios los había bendecido y protegido a ellos, “porque ustedes fueron emigrantes en Egipto” (Levítico 19:34).

Aunque muchos no alojamos a alguien en nuestra casa, sería bueno recordar las muchas bendiciones que hemos recibido de Dios y mostrar misericordia y hospitalidad hacia las personas desconocidas que hay entre nosotros. Mis padres me enseñaron el significado de las palabras de Jesús: “Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era emigrante y me recibieron” (Mateo 25:35). El emigrante de hoy en día puede ser el inmigrante o el indigente; también puede ser el “otro” que es distinto a mí por su raza, credo, orientación sexual



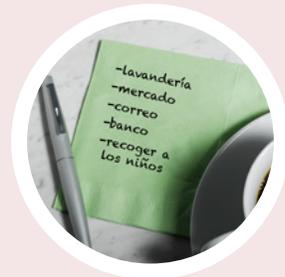
o situación económica. Los desafíos de hoy son distintos, pero la invitación de Jesús sigue siendo la misma. †

Marco A. López es Director de Formación Permanente de la parroquia de Santa Rita de Cascia en el suroeste de Chicago. Marco y su esposa han sido bendecidos con dos hijos, que actualmente son adolescentes.

San Juan Bautista Vianney



Utilice el código QR para ver un [vídeo](#) sobre cómo san Juan Bautista Vianney respondió a la invitación de Jesús a seguirlo. Disponible solo en inglés.



EMPEZAR CON JESÚS

Acoger las interrupciones

Como la mayoría de las personas, cada mañana me siento y hago una lista de las cosas que tengo que hacer ese día. Por la noche, cuando repaso la lista, a menudo me doy cuenta de que no he cumplido con todos mis quehaceres. Es habitual que, cuando estoy en mi oficina, suene el teléfono o alguien se acerque a mi puerta y diga: “¿Podemos hablar?”.

En ese preciso momento, tú y yo tenemos que tomar una decisión. Podemos indicar que estamos ocupados trabajando y así cerrarnos a una posible conversación llena de gracia que permita afianzar esa relación. Ya he cometido este error antes y me he arrepentido amargamente. O podemos dedicar tiempo para estar con la persona que tenemos delante, y ofrecerle toda nuestra atención.



Cuando repaso mi día, suelo darme cuenta de que estas interrupciones fueron algunos de mis momentos más significativos. Debemos esforzarnos por lograr un equilibrio entre el ser y el hacer, pero este ministerio de interrupciones es un don que debemos apreciar más. Escuchar atentamente transmite el don de la presencia. ■

Fragmento de *Start with Jesus* [Empezar con Jesús], por **Julianne Stanz** (Loyola Press, 2019).

Vida comunitaria

San Ignacio de Loyola nos enseñó una manera de rezar con las Sagradas Escrituras usando nuestra imaginación. Rezar de esta manera nos ayuda a “amarlo más y seguirlo mejor” (*Ejercicios espirituales*, #104). Al rezar con los Evangelios de esta manera, se nos revelan muchos aspectos de la vida de Jesús que sirven de modelo para vivir nuestro llamado como discípulos misioneros.

Los invito a contemplar la vida comunitaria y misionera de un discípulo.

Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos. Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común. Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno. A diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando.

—Hechos de los Apóstoles 2:42–47

Leer. Lea el pasaje de las Sagradas Escrituras varias veces hasta que se familiarice con la historia y pueda compartirla con otra persona.

Imaginar. Visualícese en la escena. Imagine la forma en que los apóstoles llevaban una vida comunitaria. Imagine las señales y los prodigios que realizaban.

Percibir. Vea y escuche cómo se desarrolla la escena. ¿Qué dones comparte con esta comunidad? ¿Qué dones recibe usted? ¿Cómo se recibe a los nuevos miembros de esta comunidad? ¿Cómo le reciben a usted?



Responder. ¿Qué señales y prodigios anhela que el Espíritu obre en su vida, en su familia y en el mundo? ¿Cómo podría ser llamado a contribuir al crecimiento de la comunidad cristiana?

Descansar. Deje que Dios le hable sobre lo que vio, escuchó y sintió.

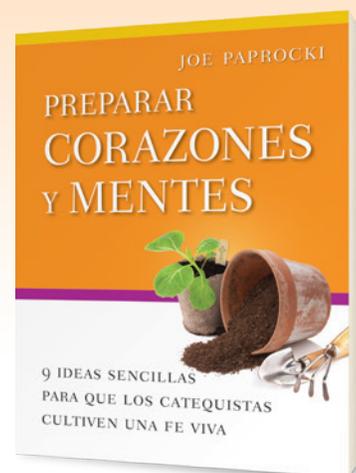
Reflexionar. ¿Qué aprendió de Jesús, de Dios o de usted mismo? ¿Hacia dónde se le llama a vivir como discípulo misionero en su vida diaria? ■

Becky Eldredge es esposa, madre, directora espiritual y autora del libro *The Inner Chapel* [La capilla interior] (Loyola Press, 2020).

Nueve ideas sencillas

Los primeros seguidores de Jesús sabían que su Buena Nueva era verdaderamente única, a diferencia de cualquier mensaje que habían escuchado antes. Sabían que las palabras de Jesús podían transformar la vida de una persona. En *Preparar corazones y las mentes*, Joe Paprocki examina cómo la Iglesia de los primeros siglos evangelizó, identificando nueve estrategias para ayudar a los catequistas y estudiantes por igual. ■

Preparar corazones y las mentes por Joe Paprocki (Loyola Press, 2020).



Encontrando a Dios: Nuestra respuesta a los dones de Dios

Un boletín informativo para padres y sus familias, publicado por Loyola Press

El boletín de Encontrando a Dios es una expresión de la obra de Loyola Press, un ministerio de la Compañía de Jesús, los Jesuitas.

Colaboradores: Bob Burnham, OFS; Marco A. López; Julianne Stanz; Becky Eldredge; Joe Paprocki; Jennon Hoffmann; DeKarlos Blackmon, ObiSB

Traducción: Edesio Sánchez-Gómez

Ilustraciones: página 1: TorriPhoto/Moment/Getty Images, FG Trade/E+/Getty Images, Todd Wright/Getty Images, página 2: Jeffrey Coolidge/Stone/Getty Images, ZU_09/E+/Getty Images, Yiu Yu Hoi/The Image Bank/Getty Images, página 3: Paul A. Souders/Getty Images, Emely/Cultura RF/Getty Images, Emely/Cultura RF/Getty Images, página 4: Tim Robberts/DigitalVision/Getty Images, SolodkayaMari/iStock/Getty Images, Jose Luis Pelaez Inc/Digital Vision/Getty Images.

Para contactar a nuestros escritores, escribanos a newsletter@loyolapress.com.

Los textos bíblicos corresponden a *La Biblia de nuestro pueblo* © 2006 Pastoral Bible Foundation y © Ediciones Mensajero. Todos los derechos reservados.

Loyola Press publica estos boletines siete veces al año (incluyendo Adviento y Cuaresma).

LOYOLAPRESS. UN MINISTERIO JESUITA

3441 N. Ashland Avenue
Chicago, Illinois 60657
(800) 621-1008
www.loyolapress.com

Visite www.loyolapress.com/familia para acceder a actividades, consejos y otros recursos a fin de fomentar una vida de fe en familia.

Número Web: W1903

Copyright © Loyola Press, 2021

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción de estos materiales sin el permiso explícito de la editorial.

FE EN ACCIÓN

Cuidarnos unos a otros

Los seres humanos somos sociales por naturaleza. Como a los primeros discípulos, se nos invita a reunirnos en comunidad, ya sea en nuestra clase, en nuestro lugar de trabajo o en nuestra familia. Como familia de Dios que somos, se nos llama a cuidarnos unos a otros.

Haití, el país más pobre del hemisferio occidental, se encuentra junto al mar Caribe. La mayoría de los haitianos viven con menos de dos dólares al día. Alrededor del puerto marítimo de Les Cayes, casi no hay médicos ni hospitales. Catholic Relief Services trabaja con voluntarios como Louisma Toussaint para establecer clínicas de salud comunitarias. CRS capacitó a Louisma y a sus compañeros voluntarios para realizar exámenes básicos y prestar atención médica, y ayudó a establecer un “puesto de reunión” comunitario, en el que las familias se reúnen con Louisma y los demás voluntarios. Las madres llevan a sus bebés al puesto de reunión para que les hagan revisiones mensuales. Louisma pesa y mide a los bebés para asegurarse de que estén creciendo bien y gocen de buena salud, los vacuna y trata cualquier malestar menor. Si necesitan un médico, Louisma les ayuda a llegar al hospital más cercano. Cuando regresan a casa del hospital, Louisma hace un seguimiento para asegurarse de que están bien.

Cada mes, un club de madres se congrega en el puesto de reunión para intercambiar consejos. También reciben consejos de Louisma para proteger su salud y la de sus hijos. El club tiene una huerta comunitaria donde las madres cultivan verduras y frutas. Intercambian recetas con verduras para preparar comidas saludables y bien



balanceadas. Louisma y sus compañeros voluntarios están marcando una gran diferencia. Desde que Louisma comenzó a trabajar como voluntaria, el número de niños que sufren de malnutrición en su comunidad ha disminuido casi a la mitad. “Miro a todos los niños... y al ver a este vivaz grupo, el futuro parece ser más prometedor”.

El llamado a la familia, a la comunidad y a la participación nos invita a responder a los desafíos que enfrentan nuestras comunidades como lo hizo Louisma en Haití. En familia, hablen acerca de algunos de los desafíos que enfrentan sus comunidades y las formas en que su familia puede ayudar. ■

Adaptado de “Call to Family, Community, and Participation Lesson Plan: Haiti” [“Lección sobre el llamado a la familia, a la comunidad y a la participación: Haití”], por Catholic Relief Services (www.crs.org). Para mayor información sobre cómo ayudar al pueblo de Haití, visite hopeforhaitians.org.

© LOYOLAPRESS. Todos los derechos reservados.



Una fe que hace justicia

El llamado a la familia, a la comunidad y a la participación

El llamado a la familia, a la comunidad y a la participación nos enseña que la familia es la institución social central que se debe fortalecer. Se nos llama a apoyar a las familias para que las personas puedan participar en la sociedad, crear un espíritu de comunidad y promover el bienestar de todos.

Estas son algunas actividades encaminadas a apoyar y fortalecer

su vida familiar.

Determine cuáles son las más viables para su familia: comer juntos en familia; compartir sucesos sobre la historia de su familia; hacer un collage con fotos de los miembros de su familia; rezar juntos y asistir a misa en familia; donar tiempo, dinero o ropa a una organización benéfica que albergue a familias sin hogar; participar en un festival de la comunidad local; elegir un ministerio parroquial al que su familia pueda apoyar. ■





¿Cómo puedo ser misionero sin tener que ir a lugares lejanos y predicar el Evangelio?

r: *Es natural pensar que los misioneros son personas que van a tierras lejanas*

y llevan el Evangelio a aquellos que nunca han tenido un encuentro con Cristo. Sin embargo, hoy en día vivimos en un mundo en el que no solo nos encontramos con personas que aún no han escuchado la Buena Nueva de Jesucristo, sino que también nos encontramos con personas que podrían estar cuestionando seriamente su fe o

la relevancia de la religión organizada. Como resultado, hablamos de la “nueva evangelización” en la que todos estamos llamados a ser misioneros a través de la renovación de nuestra relación con Cristo y su Iglesia.

Cada uno de nosotros tiene la misión de ayudar a que los demás sepan que Dios se ha acercado a ellos a través de su Hijo, Jesucristo. Difundimos

esa Buena Nueva no solo mediante nuestras palabras, sino también mediante nuestros actos al mostrar misericordia hacia quienes tienen necesidades físicas o espirituales, y al ayudarlos a saber que Dios está cerca de ellos. De esta manera, podemos y debemos ser misioneros en nuestros propios hogares, vecindarios, comunidades, trabajos e incluso en las redes sociales. ■

Joe Paprocki es consultor nacional de formación en la fe para Loyola Press y autor de *Vivir los sacramentos* (Loyola Press, 2018).

5
COSAS

Cinco cosas que aprendí de...

INTERNET • LIBROS • MÚSICA • TELEVISIÓN

Hacer un collage

Con solo revistas, tijeras y pegamento, creo un espacio de serenidad propicio para la reflexión y la creación alegre.



- 1. El collage como oración.** Al igual que la oración, no hay una forma “correcta” de hacer un collage; simplemente comparte lo que hay en tu corazón a través de palabras e imágenes.
- 2. Buscar y encontrar.** Advertir qué textos o imágenes te hablan pueden recordarte que debes abrir los ojos a lo que Dios está poniendo en tu camino.
- 3. Ser consciente de manera inconsciente.** Mientras tus manos están ocupadas, enfoca tus pensamientos en Dios, en un ser querido o en ti mismo.
- 4. Disfrutar de los placeres sencillos.** Encuentro a Dios cuando hago un collage con mi hija pequeña, que canta alegremente mientras busca y pega sus fotos favoritas con entusiasmo.
- 5. Compartir lo que hay en tu corazón.** Mi papá siempre decía que “no hay nada como lo hecho en casa”, porque crear algo desde el corazón es una forma de mostrar tu amor por los demás. ■

Jennon Hoffmann es escritora y editora, y vive en las afueras de Chicago con su marido e hijas.

© LOYOLA PRESS. Todos los derechos reservados.

La liturgia en la familia

Dios es bueno todo el tiempo

En la comunidad negra, cuando el predicador se acerca al ambón y proclama las palabras “Dios es bueno”, es probable que la asamblea responda: “Todo el tiempo”. Considerando la agitación racial que se está viviendo en todo el país, si Dios es bueno con nosotros todo el tiempo, entonces nuestra vida debería estar arraigada en la bondad hacia todos nuestros hermanos y hermanas sin distinción. Ya que las parroquias se están volviendo más diversas culturalmente, la Iglesia

doméstica puede expresar eficazmente la necesidad de establecer comunión con nuestros hermanos y hermanas de todas las razas y reflejar el carácter universal de nuestra fe católica. Después de todo, estamos marcados por la unidad proclamada en el Credo profesado durante la Eucaristía dominical.

Cuando las familias participan reunidas en los sacramentos, atraen, comprometen e inspiran a los jóvenes a ahondar en su relación con Jesucristo y



su conocimiento de las enseñanzas de la Iglesia. La participación en la misa es un componente clave de nuestra vida cristiana: es la fuente de donde surge toda la energía de la Iglesia, y la cumbre a la que se dirigen todas las actividades. Fomentar

una participación más dinámica y activa en la vida parroquial nos ayuda a ser testigos de Cristo y a acoger a todos los hijos de Dios en nuestra propia vida y en la sociedad en general. ■

DeKarlos Blackmon, ObISB, es Director de la Secretaría de Vida, Caridad y Justicia, para la Diócesis de Austin y es oblat de la Orden de san Benito.

¡Póngase en contacto!



¡Nos encantaría recibir sus preguntas, comentarios y solicitudes! Los puede enviar a través del código QR que aparece arriba o mediante un correo electrónico a newsletter@loyolapress.com.